carnales han reducido á un estado tal de debilidad, que haciéndoos avergonzar de vosotras mismas, casi habeis perdido la esperanza del remedio: teneis recurso y esperanza de sanidad y de vida en el remedio del divino cuerpo de Jesucristo, que nos ha quedado en el sacramento de la Eucaristía. Acercaos á la Sagrada Mesa, acercaos siempre y comulgad con las disposiciones de una fé viva, de una humildad profunda y de una confianza ciega, con las cuales la Verónica tocó la ropa del Señor, que de este modo, no solo seréis curados de vuestras vergonzosas enfermedades, sino que seréis levantados á una grande perfeccion y santidad: y vosotros, los que os creeis indignos de ser los últimos servidores del Señor, podeis venir á ser sus amados hijos, sin temer nada de su justicia, y ántes bien, todo lo podeis esperar de su bondad; *Confide filia.* Vuestra fé sostenida por las obras os salvará; *Fides tua te salvam fecit;* y así sabréis por la experiecia propia, cuánto importa esta práctica sublime de piedad perfecta, que es el resúmen del dogma, del culto y de la moral; y que la comunion eucarística es útil para todo, pues que nos libra de las miserias de la vida presente y nos hace encontrar la bienaventuranza; *Pietas ad omnia utilis est, promissiones hubens vitæ quæ nunc est, et futuræ.*

HOMILIA TERCERA.

LA HIJA DE JAIRO,

O LA MUERTE DE LOS JUSTOS.

(San Mateo, C. IX; San Marcos, C. V: San Lucas C. XII.)
Prætiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus;
Es preciosa ante los ojos del Señor la muerte de sus santos.
[Psalm. CXV.]

INTRODUCCION.

1. *Los egipcios y los israelitas en el mar Rojo figuran á los pecadores y á los justos en su muerte. Explícanse por la muerte de la hija de Jairo las ventajas de la muerte de los justos.*

El célebre paso del mar Rojo, del que hablan las Santas Escrituas, ha sido un acontecimiento no ménos prodigioso que instructivo.

Ved á dos pueblos que llegan á un mismo punto de mar, que toman el mismo camino enjuto que la voz del taumaturgo Moisés habia abierto por en medio de las aguas, y marchan con igual seguridad y confianza: mientras que el pueblo egipcio es absorbido por las olas, en

tanto los israelitas encuentran su salvacion y libertad, y llegando sanos y felices á la ribera, se dirigen llenos de alegría y de esperanza, cantando las misericordias del Señor, á conquistar la tierra prometida (Exod., XVI).

Pero este gran acontecimiento, en su verdad histórica, dice San Juan Crisóstomo, es misterioso y profético. Es el retrato de lo que debia suceder en la muerte. La muerte es un verdadero tránsito, es un camino abierto á todos los hombres, y que todos tienen que atravesar por medio de las aguas del siglo; y en este tránsito, los pecadores y los impíos, naufragando se precipitan al fondo del infierno, mientras que los israelitas ó verdaderos fieles, los piadosos, encuentran el puerto seguro que los conduce á la tierra de promision al reino de los cielos. (1)

Razon tenia el Profeta cuando consideraba la salida, marcha y diversa suerte de esos dos pueblos, para exclamar: ¡Horrible es la muerte de los pecadores! *Mors peccatorum pessima* (Psal. XXXIII); tan horrible, cuanto es hermosa á los ojos del Señor la muerte de sus santos; *Pretiosa in conspectu Domini mors Santorum ejus.*

Pero ¿qué sucede al justo cuando muere, para que sus momentos últimos sean dulces y preciosos, á la vez que esos mismos momentos son tan amargos y terribles para el pecador? El Evangelio nos lo revela en el relato del prodigio de la resurreccion de la hija de Jairo, que el Hijo de Dios obró, despues que sanó á la Hemorroidisa su afrentosa enfermedad.

Estudiemos, pues, este dia, ese nuevo prodigio de la Omnipotencia y de la bondad del Salvador divino, que obrado á continuacion del de la Verónica, es el complemento profético de toda la religion. A este propósito expondremos el sentido literal, y el alegórico de este nuevo suceso, y sabremos cómo mueren aquellos que Jesucristo ha curado, y que viviendo en la justicia fueron sus amigos amados y fieles; y nos empeñaremos por lo mismo, en imitarlos, á fin de alcanzar la misma suerte; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.* Ave Maria.

1 "Ita mors justis quidem quietis est portus, nocentibus naufra-
" gium."

PRIMERA PARTE.

LA HIJA DE JAIRO CONSIDERADA EN EL SENTIDO LITERAL.

2. *Jairo en la escuela de la Verónica.*

No bien acababa de hablar á la Verónica el divino Salvador, cuando hé aquí un mensajero, que fatigado, viene de la casa de Jairo á decir á este desgraciado padre: "Es inútil el que continúes molestando al divino Maestro para que vaya á curar á tu hija: la niña ha muerto, y ya no hay modo de volverla á la vida; *Adhuc eo loquente, venit quidam ad principem synagogæ, dicens ei: Quia filia tua mortua est; quid ultra vexas Magistrum* (Marc., 35; Luc., 49) Pero Jairo, testigo de la omnipotencia divina que el Salvador habia hecho resplandecer en la curacion de la Verónica, creyó que el mismo Jesucristo, que solo al contacto de su vestido habia curado una enfermedad antigua, podia muy bien resucitar á su hija, aplicándole la mano. Afligido el corazon del padre por la terrible noticia que acababa de recibir, pero lleno de esperanza, volviendo á la presencia del Señor, le dice llorando: "Acabais de oir que mi desgraciada hija ha muerto; pero no importa: dignaos venir siempre á mi casa,

porque yo sé que imponiéndole vuestra mano la volvereis á la vida; *Domine, filia mea modo defucta est. Sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet* (Matth. 18)."

¡Pobre judío! Creyó, es verdad; pero su crencia, dice S. Pedro Crisólogo, está muy léjos de ser una fé ilustrada, consecuente y perfecta; porque creyó que Jesucristo podia resucitar á su hija, pero que este prodigio no lo podia obrar á ménos de que no tuviese el cadáver delante de sus ojos y le tocase con sus propias manos. [1]

Sin embargo, el bueno y compasivo Jesus participando del dolor de este padre desgraciado, no le reprocha la pequeñez é imperfeccion de su fé, sino que por el contrario, le consuela y le anima diciéndole con el acento de la más grande bondad; "¡Pobre padre! nada temas: tened confianza y fé, que vuestra hija será salva; *Jesus auten audito verbo quod dicibatur, respondit patri puellæ: Noli timere. Tantummodo crede; et salva erit* (Marc., 36; Luc., 50. Segun San Juan Crisóstomo, por estas dulces palabras el divino maestro quiso decir á Jairo: "Creed, Jairo; pero creed como acabais de ver que la Verónica ha creido para que igualmente obtengais la gracia que implorais."

En efecto; el Salvador queriendo que la Verónica manifestase la curacion que habia obtenido y la fé por la cual la habia merecido, quiso dar así al príncipe de la Sinagoga, que estaba presente, una leccion práctica é importante de la verdadera fé (1).

Y ¿qué significa, dice San Pedro Crisólogo, que el doctor judío no hubiese aprendido, siguiendo el ejemplo de una mujer ignorante? Jairo allí aprendió que el hijo de Dios no tiene necesidad de cambiar de lugar, de hacer un largo viaje, de estar corporalmente en un lugar para obrar allí milagros, sino que presente siempre en todas partes, pudiéndolo hacer todo con facilidad, con una sola palabra, por un solo acto de su voluntad, no necesita ni de medicina para dar la salud, ni de extender su mano para resucitar á la vida (2).

1. "Stultus, putavit Christum non posse suscitare mortuam, nisi " teneret [Serm. 34]."

1. "Hoc miraculo synagogæ principem voluit enmendare; fidem ei " mulieris aperuit. [Homil. in Matth.]."

2 "Didicit Deum non movendum loco, non itinere ducendum; non

Habiendo, pues, recibido Jairo con grande humildad y docilidad de espíritu esta leccion tan interesante, obtuvo el feliz resltado que se habia prometido.

3. El Señor en la casa de Jairo.

Cuando el Hijo de Dios en compañia de sus tres predilectos discípulos, Pedro, Juan y Santiago, entró á la casa del príncipe de la Sinagoga, estaba entregada á la confusion y al duelo. Una multitud rodeaba la habitacion por fuera y estaba en el interior; y sus diferentes piezas resonaban, segun el uso, con los aires lúgubres de las flautas y con los tristes cánticos de la muerte y con las gemidos y gritos prolongados. Lloraban la desgracia del padre y por la prematura muerte de la hija; los lamentos eran universales y el dolor profundo; *Et nom admisit Jesus se sequi quempiam, nisi Petrum et Jacobum et Joannem. Et cum venisset in domum prncipis, et vidisset tibicines et turbam tumultuantem, et flentes et ejulantes multum. Flebant autem omnes et ptangebant illam* (Matth., 23. Marc., 38, Luc., 52). (1).

En presencia de tan grande multitud y de tan grande duelo, Jesucristo, con el semblante gozoso y la mirada tranquila, dijo: "¿Qué significa todo este aparato de desolacion y de dolor? La niña sobre la que llorais, no ha muerto, sino que duerme; *Et ingressus ait: Quid tux*

" trahendum presentia corporali, sed credendum totum ubique præ- " sentem; et quod totum possit jussu facere non labore; morte non " manu sed imperio fugare, vitam non arte reddere, sed precepto."

1 "Era costumbre comun entre los judíos, como tambien muy general entre los gentiles, cuando moria algun pariente, el pagar mujeres que llorasen sobre el cadáver, y que le fuesen acompañando hasta la tumba. De estas mujeres llamadas "plañideras" entre los romanos, porque lloraban en los duelos, "Quia planctui præficiebantur" se suscita la cuestion, si sean las mismas á que se refiere el cap. 9º de Jeremías, donde dice: "Vocate lamentatrices, et veniant et deducant super nos lamentum." Teofilato afirma, que entre los judíos esos "lloros" eran acompañados con una trompa lúgubre, si el difunto, hombre ó mujer, era mayor de edad, y con flauta si era niño. De aquí nacieron los tañedores de flautas, "tibicines," á que alude este lugar del Evangelio.

bamini et ploratis? Non est mortua puella, sed dormit. (Marc., 39; Luc., 52).

Mas Jesucristo, dicen los intérpretes, expresándose de esta suerte, no quiso decir que la niña no hubiera verdaderamente muerto, sino significó que solo habia muerto de una manera condicional y pasajera, y no absuluta y perentoria, como lo creia la muchedumbre (Alápide, Hier.) que fué lo mismo que si hubiera dicho, segun el juicio de San Gerónimo: "Para vosotos, que no podeis resucitar á esta pobre niña, ha muerto ciertamente mas para mí que puedo volverla á la vida, solo duerme (1): y segun San Pedro Crisólogo, quiso el Salvador enseñar á todo el mundo que Dios resucita á un muerto con más facilidad de la que el hombre puede despertar á un dormido: (2) Un lenguaje tan espiritual y propio de Dios era muy alto para la inteligencia ordinaria de los judíos y para la obstinacion de sus corazones, que tanto rehusaban el creer la divinidad de Jesucristo; y por esto, oyendo al Salvador, se decian entre sí: "Nada comprende este hombre de lo que sucede aqui; y riéndose de él decian: la niña está realmente muerta; *Et derídebant eum, dicentes quod mortua esset* (Luc., 53).

4. *El Prodigio*

Mas por estas insolentes burlas contra el Autor de la vida, esta multitud orgullosa se hizo indigna, dice San Gerónimo, de presenciar por sus propios ojos el sublime misterio de la resurreccion de los muertos, que comenzaba á verificarse en el primero que iba á resucitar el Hijo de Dios. (3) De esta suerte el divino Salvador comenzó por arrojar fuera de la pieza á esos sacrílegos bufones de su palabra, no permitiendo sino que sus tres discípulos y los padres de la niña presenciasen el milagro que

1 "Vobis mortua est; mihi dormit [Comment in Matt]."
2 Ut crederent quia facilius Deus mortuum ad vitam revocat,quam de somno ad vigiliam dormiens revocetur [Serm. cit,]"
3 "Facti sunt indigne qui viderent mysterium resurrectione, qu " suscitantem irriserant [Loc. cit.]."

iba á obrar; *Ipse autem ejectis omnibus, asumit patrem et matrem puellæ, et qui sicum erant* (Marc,, 40). Y entrando en la pieza donde el cadáver frio de la niña yacia sobre su lecho mortuorio; *Ingreditur ubi erat puella jacens* (Marc., 40), la toma por la mano en señal de su alto y poderoso poder sobre todos los séres, y con aire imponente y majestuoso y omnipotente voz, exclama: "Niña, yo te mando que te levantes;" *Et tenens manum ejus, clamavit, dicens: Puella, tibi dico: Surge* (Marc., 41; Luc., 34). ¡Oh palabra! ¡oh mandamiento! El hombre jamás habló, ni puede hablar de esta suerte. El que así habla, no puede ser sino Dios! Al instante que salió la palabra, se verificó el prodigio, y el espíritu se volvió á juntar al cuerpo de que estaba separado: abre la niña sus ojos, y sus carnes toman la frescura y lozanía que la mano de la muerte habia marchitado, y radiante de alegría se levanta y se pone á andar llena de gracia, de sanidad y de vida, cual Eva, cuando la mano omnipotente del Señor la sacó del seno de Adam, cuando dormia! *Et reversus est spiritus ejus, et confestim surrexit puella, et ambulabat* (Marc., 48; Luc., 55): y para que no se dudase de la realidad de esta resurreccion, creyéndola fantástica, el Señor mandó que diesen de comer á la resucitada; *Et jussit illi dari manducari* (Luc., 55), así como por la misma causa, despues de la resurreccion de Jesucristo, quiso comer él mismo delante de sus discípulos, como observa San Gerónimo.

Ya se comprenderá cuánta seria la admiracion y la alegría de aquellos padres, que absortos y arrebatados de felicidad, abrazarian á su hija llena de vida, resucitada por un estupendo prodigio; á su hija única, á quien un momento ántes lloraban difunta, como arrebatada para siempre por la mano de la muerte: *Et obstupuerunt parentes ejus stupore magno* (Marc., 42).

En vano les manda el Señor no divulgar el prodigio; *Quibus præcepit ne alicui dicerent* (Luc.. 56); á fin de enseñarnos, dice Alápide, que en los sucesos prodigiosos que Dios obra en nosotros, no debemos buscar nuestra gloria sino la del Omnipotente que las obra (In Matth). Esos afortunados padres no pudiendo contener dentro de su corazon los trasportes de su alegría y reconocimiento hácia Jesucristo, cuentan á todo el mundo el in-

signe beneficio que acababan de recibir, y que les causaba toda su felicidad; de suerte, que á pocos momentos se divulgó por toda la ciudad y sus alrededores, *Exiit fama hæc per universam terram illam* (In Matth).

¡Oh rasgo asombroso de la gloria y de la omnipotencia de nuestro Salvador, y al mismo tiempo, ¡oh dichosa niña, que habiendo muerto sin dolor tuvo la dicha de volver á la vida por la misma mano del Hijo de Dios! Pero reflexionad que era una niña de doce años, en quien el escándalo de la obstinacion judaica no habia pervertido la fé ni extraviado el espíritu; en quien la corrupcion del mundo no habia marchitado la flor de la inocencia ni violado la pureza del tierno corazon. Digna era de ser escogida por Jesucristo para obrar el primer milagro de resurreccion, y para que sirviese de modelo y profecía respecto de la muerte del justo, que tan hermosa es á sus divinos ojos; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus!*

Reflexionemos, empero, que así como la vida de los patriarcas fué la historia anticipada y la vida en accion de Jesucristo, de igual modo, la vida de Jesucristo ha sido la profecía patente y la historia futura de las vicisitudes de la Iglesia. Y habiendo explicado el sentido literal del relato de este asombroso prodigio de nuestro amable Salvador, pasemos á exponer el sentido alegórico y profético, para conocer, con el auxilio de los sabios y santos Padres de la Iglesia, el gran misterio que encierra. Este será el objeto de la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

LA HIJA DE JAIRO EN EL SENTIDO ALEGORICO.

5. *Jairo y su hija figuran á Moisés y la Sinagoga.*

Moisés fué sin contradiccion el más grande de los profetas y el hombre más iluminado por Dios respecto á los misterios profundos de la religion, y quien por sus escritos divinamente inspirados, donde describe las doctrinas de la verdad y la vida, ilustró al mundo ántes de la venida del Señor. La palabra hebrea *Jairo* significa *iluminado é iluminador*. Teniendo, pues, el padre de la resucitada este nombre, era, dice Rabano, siguiendo á San Hilario, la figura de Moisés; el verdadero Jairo ó el verdadero *iluminador*. (1)

Jairo, como hemos visto, se postró á los piés de Jesucristo y le adoró; y por esto, dice Haymon, nos representa aun más á Moisés que habiendo conocido en espíritu sobre el Sinai (Exod., XXXII), y en realidad sobre el Tabor (Matth., XVII), el grande misterio del Hijo de Dios hecho hombre, y nacido en el seno de una Virgen, creyó en él, como nos lo asegura San Pablo (Hebr., XI), y le rindió los homenajes de la más profunda adoracion, reconociendo y sometiéndose á su autoridad y poder divinos (2).

---

1 "Jairus "illuminans" et "illuminatus" signat Moysen qui, accep-
" tis verbis vitæ, debit nobis; et per hoc illuminat omnes ipse a Spi-
" ritu Sancto "illuminatus [Comm.]."

2 "Procidit ad pedes ejus; quia præscius Moyses Filiun Dei in
"mundum per Virginem venturum, humiliter se subdit potestati ejus.